

cido a la realidad multiplicando las flores y los arbustos olorosos: ha dejado felizmente las grandes perspectivas de los valles y colinas, y ha sacado partido de la extensa y pantanosa pradera, espacio que le ofrecia la naturaleza para plantaciones productivas.

Un hombre de blusa, sombrero de paja roto y larga barba castaña, trabajaba en el campo: era un francés, una de esas figuras atléticas de las barricadas del *faubourg San Antonio*. Evidentemente el hambre y el calor de los trópicos lo habían domesticado. Muy interesante es observar tales fachas del otro lado del Océano, y dejar a la imaginación en libertad de representarse las aventuras que han conducido a semejante carácter hasta expatriarse; porque carácter se necesita para ir á buscar la vida del otro lado del Océano. La blusa azul de este hombre, sus facciones rígidas y sombrías, denotaban lo que se llama en el lenguaje de la policía alemana, un "individuo." Su cara no denotaba ni la fortuna ni la alegría, sino la experiencia adquirida de la necesidad del trabajo. La vista de europeos le fué manifestamente agradable: sin duda le recordaba su querido país, las ruidosas calles, la luz del gas y las pulsaciones de la vida en esa ciudad cosmopolita. ¿Y cuál puede ser el crimen que ha hecho de él un *sugeto* para la policía, y que lo obligó á pasar las vastas llanuras del mar para refugiarse en la zona tórrida del Brasil? Nacido en el cuartel salvaje que habitan los proletarios, criado en la ignorancia de Dios y de la moral, hecho hombre por el bautismo de sangre recibido en las barricadas, cuando fué proclamada la nueva república, acaso se habrá olvidado, y en algun momento en que le faltaba pan, ó en una hora de desesperación, habrá gritado en los Campos Elíseos ó en el Boulevard de los italianos, *¡viva la República!* ¡Pobre francés! Nos dirigió un saludo afectuoso, cambió algunas palabras con nosotros y continuó su trabajo.

De regreso en Bahía, estaba yo apoyado sobre un balcon de nuestro hotel, enfrente de la plaza del Teatro, y dejaba vagar mi espíritu, mirando el magnífico cuadro de la vasta bahía de azuladas aguas, con las velas que se alejaban y la multitud de buques anclados, todo animado por los rayos del sol poniente. Me sentía en la disposición de alma del soberano de la dichosa Samos, contemplando su imperio desde las azoteas de su palacio. Con-

templar libremente, desde un lugar tranquilo, un panorama inmenso, de lejano horizonte, es una ocupación a propósito para dar reposo al espíritu y alegría al corazón.

Me divertía también siguiendo de lo alto de mi observatorio, los movimientos de la población. Sorprendíome la multitud de los negros comparados con los blancos. El pequeño número de blancos que se descubría pertenecía en general a las clases altas; sus movimientos traicionaban la sed y la preocupación del lucro. El móvil de las acciones es aquí como en el resto de América: *time is money*. Es un principio de que en el fondo estoy prendado. Es la base de las empresas, de la actividad que conserva la salud del alma y las fuerzas del cuerpo; es el verdadero *realismo* que empuja al hombre siempre adelante y hace practicable el *socialismo* honrado: pues si todos trabajan, la envidia queda desterrada de la sociedad y la justicia se reconcilia con la igualdad. Solo los esclavos no entran bien en este sistema. Él presenta además otro inconveniente que sirve de diversión á los pueblos del sur de la Europa, italianos y españoles. Siguiendo este principio, el hombre lucha con todas sus fuerzas, sin descanso, con el sudor en la frente, como se lo dijo el ángel en la puerta del Paraíso: va adelante, pena, no se da un momento de reposo, y aumenta sin cesar su haber; pero cuando le sonríe la fortuna, y el saco de dinero se hincha en sus manos, no sabe reconocer el momento de descansar y gozar: no se detiene sino cuando la edad lo encorva y cuando la alegría no puede ya hacerle compañía.

De notar es que en esta multitud de pasantes casi no se ven eclesiásticos; la aparición de un servidor de la Iglesia es un acontecimiento. ¿Dependerá de que estos piadosos personajes son de tal manera devotos, que huyen del mundo y del tumulto?—¡Desgraciadamente en el Brasil nada autoriza para hacer tal suposición!

Necesitamos de una resolución heroica después de comer para introducirnos en el frac negro, apretarnos el talle con un chaleco elegante, y ahorcarnos en una corbata almidonada y de un blanco irreprochable, todo a pesar de la languidez causada por la canícula de los trópicos, y de una fatiga muy natural. Si este yugo impuesto por las conveniencias sociales, es ya pesado en la cere-

moniosa Europa, es verdaderamente odioso en los confines de los antiguos bosques, en la libre tierra de América. Pero había una gran reunion en casa de L\*\*\*, nuestro cónsul, y la casaca negra era de rigor.

Otra razon tenia yo para no ir sino con repugnancia a esta fiesta, y razon muy particular. L\*\*\* me habia dicho que hallaria en su casa a los representantes de los gobiernos alemanes y sus familias, y esto me habia arrojado en una série de pensamientos mas serios de lo que soportaba una siesta.

Con diferencias de poca importancia y aspiraciones a la unidad, los hijos de la Confederacion Germánica están entre sí, bajo el punto de vista político, como perros y gatos.

Miéntas cada particularista se encierra en proposiciones generales, se pregunta uno por qué la Alemania no es desde hace mucho tiempo una y grande; pero desde que se llega a las cuestiones de personas, es todo lo contrario, y cada cual considera su pedazo de tierra como el mejor y mas necesario, pensando que nada hay mas natural como que todo lo demas deba serle sacrificado.

Miéntas las otras naciones, ladrando y mordiéndolo, agarran siempre algo, el buen pueblo aleman hace arengas sentimentales, filosofa, y se canta lamentaciones, que acaban por sumergirlo en un pacífico sueño.

La hora de la comida, hora impacientemente esperada, me arrebató a mis observaciones. Atravesé la *veranda*, en la que reinaba vivísima animacion. Veíanse en ella multitud de franceses de todos sexos; oíanse saltar los tapones de champaña, y curiosas fachas de aventureros estaban allí reunidas riendo y charlando. Pasé de esta pieza a un comedor fresco é íntimo en el que excelente comida reunió a nuestra colonia errante. Todo lo que el mar, el bosque virgen y la civilizacion pueden producir de mas delicado y apetitoso se hallaba servido en esta mesa, despues de haber pasado por las hábiles manos de un artista frances. Profundos conocimientos habian presidido al empleo de tan preciosos artículos. Miéntas que todo pasaba entre nosotros alegremente, pero con la reserva germánica, en la sala vecina se oía á los cuentistas, animados por el espumoso vino, entregarse a una charla inagotable

y de una nulidad completamente francesa. Algunos de esos señores, con sus cadenas de reloj y sus brillantes anillos, eran difíciles de distinguir de los caballeros de industria. Por lo que toca á las señoras francesas que se ven aqui, tienen tonos que recuerdan a las *Damas de las Camelias* de la calle Joubert en el cuartel Bréda. En aquel lugar todo nadaba en champaña y hielo: refrescarse de este modo, es la principal ocupacion de los ricos europeos en el Brasil, tan luego como las hamacas se mecen, como se abren las rejillas de las verandas, y la brisa del mar, pasando bajo el cielo estrellado, trae el fresco.

Sin dejar de soñar estando en mi balcon, me invadió una especie de desesperacion, un pesar silencioso, que experimento cada vez que me vienen estos pensamientos. Pensaba en el cruzamiento de estados que presenta la gran patria alemana. ¿No seria de desearse que este mosaico estuviese cimentado con mas fuerza, para que la Alemania pudiese ejercer una influencia preponderante en Europa, en un siglo en que los caminos de fierro y el telégrafo unen los continentes? Cuando se recorre el globo, se nota con dolor la poca consideracion de que en general goza nuestra raza. Ella carece de todo lo que sirve para fundar una gran política, y por lo tanto hace un papel singularmente mediano; se rebaja á servir á todas las otras razas, ó de escalon para los mas hábiles. Los alemanes no triunfarán del destino miéntas se limiten al papel de filósofos, miéntas fatiguen su espíritu en teorías inaplicables, miéntas que distraiga sus corazones un sentimentalismo enfermizo, en lugar de inflamarse de orgullo y de entusiasmo. Son ellos los mejores poetas del universo, arpas eólicas que vibran al soplo de todos los dolores de este mundo, músicos y eruditos que nadie podria sobrepasar: brillan en los círculos de cantores y de poetas; hacen con talento todo lo que es propio para embellecer la vida; pero olvidan el negocio principal, y cuando se convienen en reunirse en consejo sobre su existencia política, caen con demasiada frecuencia en la verbosidad teórica.

Y sin embargo, no carecen los alemanes de sentido práctico cuando no se los estorba una organizacion política llena de obstáculos: lo prueba bien el éxito que han tenido en el gran comercio en todos tiempos y lugares. Se han mantenido en el primer ran-

go en esta escuela de la actividad práctica. Los comerciantes alemanes de Bahía, son por esto mismo muy emprendedores y se elevan rápidamente a fortunas considerables.

Terminó la noche por una cena magnífica, servida con un lujo regio, y compuesta de golosinas de las cinco partes del mundo. Dejé a la tertulia entregada todavía al baile, y entre las espumantes copas, dí gracias a la amable dueña de la casa por su cordial hospitalidad, me tiré en mi calesa y regresé a mi casa en aquella dulce noche de estío en pleno mes de Enero. Embalsamaban el aire suaves perfumes, y la luz de las estrellas resplandecía en el firmamento.

Medio muerto de fatiga, y sintiendo ya vivos dolores en todos los miembros, triste consecuencia de la insolacion, volví ya en coche, ya arrastrándome sobre mis piernas, de nuestro hotel hasta el punto de la playa en donde por primera vez, tres dias antes, habia pisado el suelo de América. Horas despues, la Elisabeth humeaba y zarpaba siguiendo la costa en direccion del sur, adonde se hallan las regiones de la verdadera y santa *selva virgen*.

## CAPITULO QUINTO

### MATO VIRGEM

Sao Jorge dos Ilheos, 15 de Enero de 1860.

El bamboleo caprichoso y los sacudimientos desordenados de mi hamaca, unidos a vivos sufrimientos en todos los miembros, me despertaron de un sueño de plomo. En los movimientos de mi lecho, noté bien que la vieja Elisabeth nos habia relevado en el servicio de la noche precedente; pero el baile que ejecutaba sobre el océano era mas descabellado que el pretendido wals aleman de las honradas gentes de Bahía. Sentia yo dolores insoportables, latidos y espasmos, que me representaban muy a lo vivo mi imprevision. ¡No haber pensado en abrigarme de los rayos del sol! Cuando pensaba que semejante estado tal vez no me permitiria hacer algunas correrías en los bosques vírgenes, me llenaba de pesar, tenia accesos de tristeza, de desesperacion. En aquel momento los dias y las horas de mi viaje eran contados: la menor pérdida de tiempo causada por una indisposicion, se convertia en un mal irreparable para un viajero tan furioso como yo. No se pasea uno todos los dias en el océano, y cuando se han gozado las delicias de este paraíso, cada hora se hace mas preciosa que el oro.

En el viaje, el punto esencial es distribuir metódicamente el empleo del dia, como yo procuro hacerlo. Entónces, suponiendo que todo vaya bien, hablo de ello por experiencia, es increíble lo que se puede ver en poco tiempo. Pero se necesita energía, nervios sólidos y buena voluntad. ¡No he visitado en tres dias toda Roma, la gran